



**Conferencia internacional de seguimiento
sobre la financiación para el desarrollo
encargada de examinar la aplicación
del Consenso de Monterrey**

Distr. general
1° de diciembre de 2008
Español
Original: inglés

Doha (Qatar)
29 de noviembre a 2 de diciembre de 2008

Tema 9 a) del programa

**Mesas redondas de distintos interesados sobre
el tema general “Perspectivas futuras: nuevas
actividades de cooperación en la financiación
para el desarrollo”, que se centrarán en las seis
esferas de actividad principales siguientes**

Mesa redonda 3

**El comercio internacional como promotor del
desarrollo**

Resumen de las deliberaciones

1. La mesa redonda 3 estuvo copresidida por la Sra. Olga Algayerova, Secretaria de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Eslovaquia, y por la Sra. Ana Vilma de Escobar, Vicepresidenta de El Salvador. La Sra. Valentina Rugwabiza, Directora General Adjunta de la Organización Mundial del Comercio, actuó de moderadora. Hicieron presentaciones los siguientes miembros: el Sr. Pedro Luiz Carneiro de Mendonça, Vicesecretario General de Asuntos Económicos del Brasil; el Sr. Debapriya Bhattacharya, Representante Permanente de Bangladesh ante las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra y Presidente de la Junta de Comercio y Desarrollo de la UNCTAD; el Sr. Miguel Hakim, Secretario de Cooperación Iberoamericana de la Secretaría General Iberoamericana; el Sr. Abdoulie Janneh, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para África; el Sr. Sun Zhenyu, Embajador de China ante la Organización Mundial del Comercio; el Sr. Paavo Väyrynen, Ministro de Comercio Exterior y Desarrollo de Finlandia.

2. La Sra. Rugwabiza, presentando el tema, señaló la importancia de mantener abierto el comercio internacional en vista de la crisis financiera en curso, que estaba intrínsecamente relacionada con el crecimiento y el desarrollo, y destacó la urgencia de terminar la ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales con un resultado equilibrado. La liberalización coordinada del comercio con sujeción a normas justas y equitativas era vital para todos los países; uno de los objetivos principales de la Organización Mundial del Comercio era garantizar la igualdad de oportunidades para todos sus miembros y ayudar a la integración de los países desatendidos por la globalización. La “ayuda para el comercio” era fundamental en ese sentido porque numerosos países pobres carecían de capacidad de oferta para aprovechar el mejor acceso al mercado y, por consiguiente, los países desarrollados necesitaban renovar sus compromisos.



3. El Sr. de Mendonça afirmó que el Brasil se había beneficiado de la liberalización del comercio en los años 90 gracias a la base industrial construida durante la etapa de sustitución de las importaciones. Posteriormente, un entorno internacional capacitador era de importancia crucial para el desarrollo. No obstante, ese entorno había sido definido por las políticas de los Estados Unidos y Europa; los Estados Unidos, en su calidad de exportador importante de productos agrícolas y recursos, competían con los países en desarrollo y con Europa, y las subvenciones agrícolas le daban una ventaja competitiva. Aunque algunos países en desarrollo, como los de Asia Oriental y Sudoriental, habían conseguido alcanzar el desarrollo basado en las exportaciones, muchos otros países en desarrollo no se habían beneficiado del comercio internacional. Un resultado satisfactorio de la ronda de Doha podría volver a equilibrar el sistema. Aun así, la crisis en curso era una amenaza para esa oportunidad y era fundamental coordinar la lucha contra la crisis y resistirse al proteccionismo. Como había declarado el Presidente Lula, la ronda de Doha no era solamente una oportunidad, sino una necesidad.

4. El Sr. Bhattacharya observó que el comercio no era más que uno de los motores para el desarrollo y dependía de otros motores, como el espacio normativo nacional y la inversión extranjera directa. El instrumento principal a fin de facilitar los efectos beneficiosos del comercio para los países en desarrollo era un tratamiento especial y preferente. La complementariedad y la coherencia eran los principios clave de la cuestión. Sin embargo, las condiciones internacionales iban a ser extremadamente difíciles en el futuro próximo, debido a la crisis financiera en curso, al cambio climático y a la volatilidad de los precios de los alimentos y los productos básicos. La recesión mundial no era solamente una amenaza económica, sino también política, como demostraban los acontecimientos recientes en el Afganistán, el Iraq y Asia meridional. Los desafíos inmediatos incluían sostener el sistema de comercio multilateral y resistir las tendencias hegemónicas y proteccionistas; concluir la ronda de Doha con un resultado equilibrado, incluido el acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes para todos los países menos adelantados y sus productos; y resolver el problema de los productos básicos, siendo el problema del algodón el principal ejemplo. También se necesitaban reformas en las normativas e instituciones nacionales para garantizar que los beneficios comerciales resultaban en la reducción de la pobreza.

5. El Sr. Hakim evaluó la aplicación de cinco párrafos del Consenso de Monterrey relativos al comercio. Se habían logrado avances importantes en la ampliación de la adhesión a la Organización Mundial del Comercio; el aumento de los recursos financieros derivados del comercio, aunque en 2009 se iba a observar la primera reducción de las exportaciones desde 1982 en la región de América Latina y el Caribe; la ampliación de acuerdos de libre comercio bilaterales y regionales; y la intensificación de la ayuda para el comercio. Sin embargo, el párrafo más importante sobre la conclusión de la ronda de Doha no se había cumplido, pese a que casi se había llegado a la convergencia sobre el “paquete Lamy”. Por tanto, la Conferencia de Doha necesitaba aportar, como mínimo, un impulso político y una guía para negociaciones posteriores.

6. El Sr. Janneh destacó que el comercio era, efectivamente, el motor más importante para el desarrollo de África de muchas maneras, aunque el continente se enfrentaba a graves obstáculos, como una capacidad de oferta limitada, una infraestructura relacionada con el comercio y una disponibilidad crediticia limitadas, falta de diversificación y dificultades geográficas, por ejemplo 15 países

sin litoral, de manera que el costo del comercio podía alcanzar el 50% del valor de los productos, como en el caso del Chad. Por tanto, resultaba eficaz prestar ayuda selectiva para el comercio destinada a crear capacidad en puertos, telecomunicaciones y aduanas, como había demostrado el recién establecido centro de política de comercio en Addis Abeba.

7. El Sr. Zhenyu habló de la experiencia histórica de China de 400 años de política de puertas cerradas y su liberalización desde finales de la década de los 70. Afirmó que el aumento del 30% anual de las importaciones en China en los últimos años estaba ayudando a otros países, especialmente de Asia. Sin embargo, la crisis financiera ya estaba teniendo consecuencias para el comercio, puesto que los pedidos de exportaciones para Navidad habían bajado un 30%, llegando hasta un 70% para algunos productos. China necesitaba más de 100 millones de empleos nuevos cada año, lo que requería al menos un crecimiento anual del 8%. Por tanto, el estímulo mundial, la apertura comercial y las corrientes financieras eran necesarios para evitar los errores de los años 30; la conclusión de la ronda de Doha era vital en ese sentido. Era necesario eliminar las subvenciones a la agricultura y reducir drásticamente los derechos arancelarios con no reciprocidad plena por los países en desarrollo, y los países vulnerables deberían disfrutar de tratamiento especial y preferencial. El nivel medio de derechos arancelarios consolidados y aplicados de China era del 15,2%, en comparación con el 60% que alcanzaba la tasa promedio consolidada mundial y con las tasas de derechos arancelarios agrícolas promedio del 42% en el Japón y del 22% en los Estados Unidos y Europa, y China iba a recortar de nuevo los derechos arancelarios hasta el 12%. El orador subrayó que la ayuda de China se basaba estrictamente en la no injerencia en los asuntos internos de los países beneficiarios, y la propia China había pedido a sus donantes que aplicaran ese mismo criterio en el pasado.

8. El Sr. Väyrynen hizo referencia a la experiencia de Finlandia y destacó que el comercio y la reducción de la pobreza eran las políticas adecuadas para los países en desarrollo. Se mostró optimista por las negociaciones de Doha tras el plan del Sr. Lamy de convocar una nueva reunión ministerial antes de finales de 2008 y la reunión de la Unión Europea prevista acerca de los acuerdos de libre comercio. El orador también expresó esperanza por que los países con mercados emergentes siguieran el ejemplo de la Unión Europea de ofrecer acceso libre de derechos y de contingentes a los países menos adelantados y elogió el anuncio de que China iba a aplicar ese tratamiento para el 95% de las exportaciones de países menos adelantados.

9. Después de las presentaciones se celebró un debate interactivo. Algunos delegados expresaron su insatisfacción por el nivel de progreso de la ronda de Doha, el sistema comercial internacional actual y las restricciones a la adhesión a la Organización Mundial del Comercio, y solicitaron reformas del sistema y las instituciones comerciales internacionales. Numerosos delegados destacaron la importancia de mantener un comercio internacional sin restricciones en la difícil época actual y alentaron la cooperación Sur-Sur. Señalaron que la ayuda para el comercio tenía un carácter complementario a la ronda de Doha y pidieron que se sumara con carácter adicional a la asistencia oficial para el desarrollo y que fuera transparente.